

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El caso Pío Paschini y otras razones por las cuales el proceso a Galileo aún no ha finalizado

Guillermo Boido*

Introducción

El llamado “escándalo Paschini”, episodio que se agrega a otros que permiten evaluar la posición actual del Vaticano con relación al caso Galileo, sigue siendo escasamente conocido entre nosotros, a pesar de que, en años recientes, autores como Maurice Finnochiaro o Antonio Beltrán Marí se hayan ocupado de él con detenimiento (Finnochiaro, 2005a, Beltrán Marí, 2006). Por esta razón consideramos oportuno presentar aquí algunos detalles del episodio. Este trabajo es esencialmente descriptivo, aunque no dejaremos de exponer algunas convicciones personales acerca de la posición actual de la Iglesia a propósito de las controversias de Galileo con los teólogos de su época y de su proceso y condena.

En 1979, en un discurso pronunciado ante la Pontificia Academia de las Ciencias, el extinto papa Juan Pablo II anunció su decisión de “examinar” el caso Galileo para poner en evidencia los eventuales “errores” que pudiesen haber cometido tanto Galileo como los teólogos de su época a propósito de las controversias que culminaron con el célebre proceso de 1633. Todo ello, decía el Papa, conformaría “una reflexión serena y objetiva” acerca del caso. El 31 de octubre de 1992, al cabo de casi once años de trabajo, una comisión presidida por el cardenal francés Paul Poupard expuso las conclusiones ante la Academia, y luego el Papa pronunció un nuevo discurso, con el cual, al parecer, finaliza el “examen” del caso¹. Este episodio se ha llamado, incorrectamente y con la complicidad de gran parte de la prensa mundial, la *rehabilitación* de Galileo (Benítez, 1999). El propio Poupard, en una entrevista concedida a James Reston, afirmó que la Iglesia, a partir de allí, nada tenía que decir acerca del tema (Reston, 1995, p. 367).

Pero la lectura de ambos textos, las conclusiones de la comisión Poupard y el subsiguiente discurso del Papa, sugieren, en virtud de ciertas afirmaciones que allí se formulan, que los términos en los cuales se ha dado por concluido el episodio no carecen de ambigüedad. Dicho en síntesis, por haber sostenido que las afirmaciones bíblicas no pueden contradecir las que surgen de la investigación científica, el buen católico Galileo se habría mostrado en materia teológica más perspicaz que sus antagonistas pero a la vez comportado como un científico un tanto chapucero. Bien se sabe, afirmaba el Papa en 1992, que Galileo no disponía de pruebas

*Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires

irrefutables [sic] en favor del copernicanismo, y sin ellas no hay verdades científicas. así lo exige el método experimental creado por el propio Galileo. Se lee textualmente en las conclusiones de la comisión Poupard que “Galileo, en efecto, no había logrado probar de modo *irrefutable* el doble movimiento de la Tierra”, por cuanto tenía la convicción de haber encontrado la prueba en las mareas, fenómeno que, se recuerda, sólo fue posible explicar más adelante por medio de la mecánica newtoniana. “Hicieron falta aún 150 años más”, afirma Poupard en su discurso, “para encontrar las pruebas ópticas y mecánicas de la movilidad de la Tierra”. Tales pruebas, prosigue el informe Poupard, sólo pudieron ser obtenidas en los siglos XVIII y XIX, y entonces, y sólo entonces, el movimiento de la Tierra se convirtió en una verdad indiscutible². Además, señala el Papa, al adoptar una posición realista a propósito del sistema de Copérnico, Galileo ignoró la prudente recomendación de su antagonista teológico, el cardenal Roberto Bellarmino, de que el copernicanismo fuese concebido como un mero instrumento de cálculo, posición inadecuada para un genuino científico, quien, en principio, por prudencia metodológica ante una nueva teoría, debe comportarse como instrumentalista hasta que las *pruebas irrefutables* le permitan convertirse en realista³. Pero no nos ocuparemos aquí de esta singular “epistemología vaticana”, tal como la hemos caracterizado en otra oportunidad (Boido, 1996).

Los orígenes del “escándalo Paschini”

Ahora bien, en aquel año de 1979, mientras la atención periodística mundial se centraba en el anuncio de Juan Pablo II, se publicaba en Udine, Italia, en las Actas de un Congreso (*Atti del convegno di studio su Pio Paschini nel centenario della nascita 1878-1978*), un trabajo del historiador católico Pietro Bertolla titulado “Le vicende del Galileo di Paschini” (Bertolla, 1979). La historia de estas vicisitudes (*vicende*) resultó ser la siguiente. En 1941, por sugerencia del papa Pío XII, la Pontificia Academia de las Ciencias comisionó al distinguido historiador Pío Paschini (1878-1962) la redacción de un libro sobre la vida y la obra de Galileo. Lo anunciaba en diciembre de ese año Agostino Gemelli, presidente de la Academia. Monseñor Paschini era Rector del Ateneo Lateranense (hoy Pontificia Universidad Lateranense) y profesor regular de historia de la Iglesia en la Universidad de Roma. Sería una obra que mostraría, decía Gemelli, anticipándose a lo habría de exponer un libro todavía no escrito, que “la Iglesia no persiguió a Galileo, sino que lo ayudó generosamente en sus estudios”.

Pero monseñor Paschini era un erudito serio y honesto, con una sólida formación en materia historiográfica y filosófica, respetuoso de las fuentes y hombre de espíritu amplio. Trabajó intensamente en la preparación de su libro, *La vida y obra de Galileo Galilei*, para lo cual debió examinar los veinte volúmenes de la edición de Favaro de la obra completa de Galileo, así como una amplia

bibliografía y documentación adicionales. Finalmente, al cabo de tres años de trabajo, el libro estuvo terminado, si bien Paschini solicitó que antes de la publicación algún experto controlase lo que llamaba “la parte científica”. Esta tarea recayó en el astrónomo Giuseppe Armellini, director del Observatorio Astronómico del Vaticano y miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, quien debía revisar solamente los aspectos técnicos de la obra. Pero Armellini fue más allá. Su informe señalaba que en el libro se manifestaba un exceso de actitud crítica hacia los jesuitas por su accionar contra Galileo y que en el comportamiento personal y científico de éste no se mencionaban “errores”. Además, a juicio de Armellini, el texto conformaría a la larga una apología de Galileo, cuya condenación habría sido a todas luces injusta. En particular, la habitual cuestión acerca de la falta de pruebas de las que disponía Galileo en favor del copernicanismo era mencionada por Paschini como “el acostumbrado sofisma”. Como consecuencia, la Academia se negó a publicar la obra y, en esta situación, el Papa envió el manuscrito al Santo Oficio. Pasaron dos años sin que Paschini fuese informado acerca del destino de su obra. En mayo de 1946, monseñor Giovanni Battista Montini, el futuro papa Paulo VI, le devolvió su manuscrito diciéndole que, a juicio del Santo Oficio, no era oportuna su publicación. Sobre el punto, Paschini escribía a su amigo monseñor Giuseppe Vale, con quien intercambió un total de 877 cartas:

Me duele no obstante la poca claridad y la poca, incluso ninguna, hombría del padre Gemelli. Figúrate si yo, que no he sido nunca apologista de nadie, lo seré de Galileo, pero pretender que hablase mal de él únicamente para conveniencia de la Iglesia, eso sí que no. *Si ellos han cometido un gran despropósito hace siglos (y no es el único), ¿nosotros hoy deberemos cometer una deshonestidad? Y pensar que se me había recomendado ser objetivo, imparcial etc., etc.* (Simoncelli, 1992, p. 73 Las bastardillas son nuestras.)

En junio de 1946, Paschini habló con los inquisidores y allí comenzaron las humillaciones hacia su persona. Le propusieron comprarle el manuscrito en compensación por el perjuicio de no haberlo publicado. Según el propio Paschini, “quieren acallararlo todo con unos miles de liras” (Simoncelli, 1992, p. 77) En efecto, en la última carta que le dirigió Montini le decía que no había podido lograr una nueva revisión de la obra, como había solicitado Paschini, pero que, como compensación, le remitía un giro de 20 000 liras, que Paschini, con dignidad, rechazó.

Paschini murió a finales de 1962, y su libro, escrito dos décadas atrás, aún permanecía inédito. Al año siguiente el Concilio Vaticano II (1962-1965) estaba preparando las sesiones sobre la Iglesia y el mundo actual, de las que finalmente surgiría la encíclica *Gaudium et Spes* (1965) Es interesante señalar que durante algunas discusiones varios delegados (particularmente el obispo Elchinger, de Estrasburgo) propusieron que la Iglesia reconociera oficialmente que la condena de

Galileo había sido injusta y que éste debía ser rehabilitado, pero los sectores más conservadores del Concilio se opusieron, si bien aceptaron que el inédito libro de Paschini podría servir como material de consulta para las deliberaciones.

La publicación del libro de Paschini

Así, se le encomendó al jesuita belga Edmond Lamalle una revisión del libro, y finalmente, en 1964, la Academia Pontificia de las Ciencias publicaba la *Vida y obra de Galileo Galilei* del fallecido Pío Paschini, con una nota introductoria de Lamalle en la que éste afirmaba:

Nuestras intervenciones ya sea en el texto, ya sea en las notas, han sido voluntariamente muy discretas, limitándose a algunas rectificaciones que nos han parecido indispensables y a un mínimo de rejuvenecimiento bibliográfico (citado por Beltrán Mari, 2001, p. 242)

Pero, ¿en qué consistían las “rectificaciones” que mencionaba Lamalle? Por disposición testamentaria, Paschini había legado el manuscrito de su obra a su amigo monseñor Michele Maccarrone, un ex alumno, quien finalmente lo donó a la Biblioteca del Seminario de Udine. A partir de entonces el texto quedaba a disposición de los historiadores. En 1978, Pietro Bertolla, mencionado al comienzo de este trabajo, tras un minucioso cotejo del manuscrito y la “edición oficial”, publicada por la Academia, detectó en el libro más de cien modificaciones de Lamalle, muchas de las cuales subvierten las tesis principales de Paschini, especialmente las que afectan al tema de las pruebas de Galileo en favor del copernicanismo, a la prohibición del mismo en 1616, al proceso de 1633 y a la responsabilidad de los jesuitas en la persecución y condena del científico italiano. La cantidad y entedad de enmiendas, cambios y correcciones constituía, en realidad, una manifiesta manipulación y una drástica adulteración de lo escrito por Paschini. Como dijera el historiador de la ciencia Richard Blackwell con relación al manuscrito: “Se le hicieron varios cientos de modificaciones, tanto en lo referente al cuerpo del libro como a sus notas, las que iban desde sustituciones relativamente triviales de una sola palabra hasta reversiones completas del sentido del texto. Pasajes enteros fueron eliminados, otros agregados y otros reemplazados; el enfoque interpretativo general del libro fue revertido a una visión que era mucho menos favorable a Galileo y mucho más favorable a la Iglesia y a los jesuitas [...]. Ésta no fue sólo una adulteración en gran escala de la obra de Paschini, sino simplemente una falsificación” (Blackwell, 1998, p. 363). Y sobre el punto escribe Maurice Finocchiaro. “[...] Lamalle y la Academia Pontificia simulaban presentar y publicar la obra del propio autor muerto. Aquí debe destacarse que habría sido enteramente posible y propio para ellos publicar intacto el manuscrito original (excepto por correcciones meramente editoriales de errores tipográficos y semejantes), y luego poner un segundo conjunto de notas (junto a las del propio Paschini) en las cuales Lamalle hiciera todas las

'correcciones' que quisiera. ¿Por qué no se hizo esto?" (Finocchiaro, 2005b). Nuestra respuesta es simplemente ésta: porque Lamalle y la Academia Pontificia simularon estar presentando y publicando la propia obra del autor ya fallecido, sin adulteraciones. De hecho, la versión original de Paschini nunca fue publicada

El libro de Paschini como referente

A partir de la publicación de aquella versión adulterada del libro de Paschini, éste fue invariablemente citado, en particular por los historiadores católicos. No es necesario ir demasiado lejos para encontrar ejemplos. En su mencionado discurso de 1979, Juan Pablo II afirmaba que Galileo debió sufrir en manos de hombres y organismos de la Iglesia, e incluía una referencia al libro de Paschini en una nota adjunta a la versión escrita de su discurso. Por su parte, el informe final de Paul Poupard, de 1992, está acompañado de una referencia al libro de Paschini a propósito de la encíclica *Gaudium et Spes*, que a su vez lo cita en la nota 36 sobre la autonomía de la ciencia. En dicha encíclica se lee: "Uno puede, por lo tanto, lamentar legítimamente actitudes que se encuentran algunas veces incluso entre cristianos, por una insuficiente apreciación de la correcta autonomía de la ciencia, que ha llevado a mucha gente a concluir, a partir de los desacuerdos y controversias que tales actitudes han provocado, que hay una oposición entre la fe y la ciencia". Y aquí hay una nota al pie que dice: "Cf. Pío Paschini, *Vita e Opere di Galileo*, 2 vols., Ciudad del Vaticano, Pontificia Academia de Ciencias, 1964" (Simoncelli, 1992, p.138.). Y sería ingenuo suponer que el Juan Pablo II y el cardenal Poupard no estuviesen al tanto de la falsificación a la que fuera sometida el libro del fallecido Paschini. (El propio Maccarrone, depositario de los manuscritos de Paschini, formó parte de la comisión Poupard.) Y aquí citamos nuevamente a Finocchiaro: "La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que las enmiendas de Lamalle fueron impropias, en realidad ellos han condenado dicha práctica. Unos pocos han tratado de defender su legitimidad. Incluso otros agravan la adulteración original con el silencio, en el contexto de referirse al texto publicado de Paschini, esto es, citan a Paschini como una autoridad para apoyar sus propias afirmaciones, sin mencionar que lo que están citando no son en realidad los juicios de Paschini, sino las enmiendas de Lamalle" (Finocchiaro, 2005b).

En aquellas Actas del Congreso de Udine en las que aparece el trabajo de Pietro Bertolla en donde éste denunciaba el fraude cometido con la obra de Paschini, podemos encontrar una colaboración de otro historiador, Piero Nonis, titulado "L'ultima opera di Paschini. Galilei", en la cual el autor sostiene que la revisión de Lamalle fue "un filtro equivalente a una verdadera manipulación, dañina desde el punto de vista científico y moralmente ilícita" (Nonis, 1979, p. 168, nota 1). Es un juicio que comparte Antonio Beltrán Marí cuando afirma que "remite a una

obra censurada, silenciada, y publicada con drásticas manipulaciones tras la muerte de su autor, no parece un modo ejemplar de ilustrar la adquirida comprensión de la legítima autonomía de la ciencia” (Beltrán Marí, 2005, p. 138). Y también hace lo propio Hermes Benítez, el filósofo chileno, cuando señala que “el hecho mismo de que dentro de la Iglesia nadie haya denunciado, ni menos castigado, al falsificador (paradójicamente en los precisos momentos en que Juan Pablo II manifestaba públicamente su deseo de reexaminar el caso Galileo), está mostrando que la deleznable conducta del jesuita Lamalle no fue la consecuencia de una opinión u hostilidad puramente personal suya, sino un resultado tardío del antigalelismo sistémico de la Iglesia Católica” (Benítez, 2008). Lamalle adoptó el punto de vista de Robert Lenoble en su artículo “Origines de la Pensée Scientifique Moderne”, de 1957, según el cual la condena de Galileo, dicho con palabras de Finocchiaro, “fue el resultado de una lucha entre una concepción del mundo familiar y establecida, y una nueva y osada, en momentos en que los desacuerdos eran naturales, inevitables y legítimos, y el texto pareciera sugerir que el verdadero error vino más tarde, con los subsecuentes intentos de defender la concepción de mundo equivocada” (Finocchiaro, 2005b). Pero tenemos serias dudas de que este recurso al “choque de paradigmas” sea suficiente para explicar o justificar el proceder de la Iglesia con Galileo.

Conclusiones

A la hora de analizar la posición actual del Vaticano sobre el caso Galileo se descubre la utilización de un lenguaje ambiguo e impreciso en los documentos de la Iglesia católica, las afirmaciones formuladas en ese lenguaje, convenientemente interpretadas por cierto periodismo, intencionadamente o no, quieren persuadirnos de que se dijo y se hizo lo que en realidad no se dijo ni se hizo. No hubo una revisión del proceso, no hubo algo similar a un “pedido de disculpas” o un *mea culpa* por el proceder represivo de la Iglesia, no hubo rehabilitación de Galileo, no fue invalidada la condena. El único “error” que ha sido reconocido es el de aquellos teólogos que no supieron distinguir entre los dogmas cristianos y las afirmaciones científicas. El resto de los “errores” se achacan a Galileo.

En nuestra opinión, desafortunadamente, la Iglesia sigue teniendo hoy inquietudes y necesidades que antepone a los resultados de la investigación histórica realizada con rigor y a partir de hechos documentados, y ello hace muy improbable que el “caso Galileo” pueda tener por el momento un final. Muchos episodios, incluido el escándalo Paschini, muestran que la pretensión del Vaticano de que aquel caso ha sido final y honestamente esclarecido expresa una manifiesta hipocresía. El prestigio de la Iglesia debe ser protegido a cualquier precio. Pero, afortunadamente, como escribe Beltrán Marí, la historia es tozuda y los muertos no se callan

Notas

1 La intención del Papa ha sido la de “examinar a fondo el caso Galileo”, no se trató, por tanto, de una “reapertura” del proceso de 1633, como en su momento afirmaron muchos medios periodísticos. Los documentos referidos al citado “examen” son los siguientes. (a) discurso de Juan Pablo II ante la Pontificia Academia de las Ciencias, 10 de noviembre de 1979, en *L'Observatore Romano* (edición en castellano), 2 de diciembre de 1979, pp.9-10, (b) discurso de Juan Pablo II ante la Pontificia Academia de las Ciencias, 31 de octubre de 1992, en *L'Observatore Romano* (edición en castellano), 13 de noviembre de 1992, p.6 y sig, donde se publica también el discurso del cardenal Poupard. 2 Poupard se refiere a la detección de la aberración de la luz (1725), la observación de la paralaje estelar (1838) y el comportamiento del péndulo de Foucault (1851).

³ Véanse los documentos citados en la nota 1

Bibliografía

- Beltrán Mari, A., 2001, *Galileo, ciencia y religión*, Barcelona, Paidós.
- , 2005, “El ‘caso Galileo’, sin final previsible”, *Theoria*, n. 53, pp. 125- 141 Disponible en. <<http://www.ehu.es/ojs/index.php/THEORIA/article/viewFile/568/474>>
- , 2006, *Talento y Poder. Historia de las relaciones entre Galileo y la Iglesia católica*, Barcelona, Editorial Laetoli.
- Benítez, Hermes H., 1999, “El Mito de la rehabilitación de Galileo”, en *Ensayos sobre ciencia y religión. De Giordano Bruno a Charles Darwin*, Santuago, Bravo y Allende editores.
- , 2008, “Escándalo Paschini: la verdadera actitud del Vaticano hacia Galileo”, *Diario del Aire*, a. VI, n. 1 590. Disponible en. <<http://www.dianodelaire.com/2008/10/escandalo-paschini-la-verdadera-actitud.html>>
- Bertolla, P., 1979, “Le vicende del *Galileo* di Paschini (dall’Epistolario Paschini-Valle)”, en *Atti del convegno di studio su Pio Paschini nel centenario della nascita, 1878-1978*, Udine, Deputazione di Storia Patria per il Friuli, 1979, pp. 173-208.
- Blackwell, R., 1998, “Could there be another Galileo case?”, en P. Machamer (ed.), *The Cambridge Companion to Galileo*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 348-366
- Boido, G., 1996, “Juan Pablo II y el caso Galileo: Reflexiones sobre el fin de la controversia”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XXII, n. 1, pp. 169-184.
- Finocchiaro M., 2005a, *Retrying Galileo, 1633-1992*, Berkeley, University of California Press
- , 2005b, “Juicio a la Historia. El Affair Paschini (1941-1979)”, revista *Galileo*, n. 39, Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, Capítulo 16 de *Retrying Galileo, 1633-1992*, traducción de Hermes H. Benítez. Disponible en. <http://galileo.fcien.edu.uy/juicio_a_la_historia_el_affair_paschini.htm>
- Nonis, P., 1979, “L’ultima opera di Paschini. *Galileo?*”, en *Atti del convegno di studio su Pio Paschini*, pp.158-72.
- Reston Jr., J., 1995, *Galileo: una vida*, José Olympio Editora, Rio de Janeiro. Traducción al portugués de *Galileo. A Life*, New York, HarperCollins Publishers, 1994
- Simoncelli, P., 1992, *Storia di una Censura. “Vita di Galileo” e Concilio Vaticano II*, Milano, Franco Angeli.